

2 MUJER Y SOCIEDAD WOMEN AND SOCIETY



La mujer rural boyacense en una experiencia organizativa: descripción y análisis desde el Trabajo Social

Boyacá's rural women in an organizational experience: Description and analysis from social work

Natalia Marcela Espinosa Becerra*

Jeniffer Yesenia Gil Adarme**

Claudia Patricia Mesa Chaparro***

Resumen

Esta investigación cualitativa pretende analizar las dinámicas organizativas de un grupo de mujeres rurales en el contexto boyacense, retomando la experiencia de la Fundación de Artes y Oficios Kokopeli del municipio de Boyacá (Boyacá), organización sin ánimo de lucro que impulsa la actividad artesanal del fique (*Furcraea bedinghausii*) como alternativa productiva para la región.

La propuesta recoge elementos de los diseños de investigación-acción, narrativa y etnografía, a fin de reconocer las potencialidades, relaciones e incidencias que tienen las mujeres rurales en los escenarios públicos que las rodean, y los aspectos que influyen en las formas de interacción humana y el funcionamiento organizacional, mediante la interpretación de sus dinámicas grupales.

En este sentido, el análisis se plantea por medio de cuatro categorías: *antecedentes, formas de interacción y dinámica, capacidad de gestión, e impacto y proyección*,¹ categorías que permitieron identificar la participación

* Socióloga, Universidad Nacional de Colombia, M.Sc. (c) en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos (Tunja). Investigadora del Grupo de Investigación Denominación de Origen, Terroir y Zonificación –DOTEZ–. Correo electrónico: nespinoso@jdc.edu.co.

** Trabajadora Social, Fundación Universitaria Juan de Castellanos (Tunja). Coinvestigadora del Grupo de Investigación Denominación de Origen, Terroir y Zonificación –DOTEZ–. Correo electrónico: yesse_1103@hotmail.com.

*** Trabajadora Social, Fundación Universitaria Juan de Castellanos (Tunja). Coinvestigadora del Grupo de Investigación Denominación de Origen, Terroir y Zonificación –DOTEZ–. Correo electrónico: claudiamesa1112@hotmail.com.

¹ En lo sucesivo, aquellos términos resaltados en cursiva hacen referencia a las categorías y subcategorías de análisis propuestas para esta investigación (ver tabla 1).

Artículo tipo 1: de investigación científica.

Recibido: 31 de enero de 2012 **Aprobado:** 22 de febrero de 2012

de la mujer rural en formas organizativas no convencionales, que implican una actividad productiva que no sobrecarga sus responsabilidades familiares, laborales o comunitarias, por lo que el trabajo desde el hogar, la división de responsabilidades con encadenamiento productivo, y el desarrollo de capacidades humanas relacionadas con conocimientos tradicionales resultan efectivos.

Palabras clave: mujer rural, organización, artesanías, dinámica grupal, capacidades.

Abstract

This qualitative research project seeks to analyze the organizational dynamics of a group of rural women in the state of Boyacá, taking into account the experience of Fundación de Artes y Oficios Kokopeli from the municipality of Boyacá (Boyacá), a nonprofit organization that promotes handcraft activity with fique (*Furcraea bedinghausii*) as a productive alternative for the region.

This project incorporates elements from diverse approaches such as action research, narrative, and ethnography, in order to recognize the potentials, relationships, and effects of rural women in their surroundings, as well as the aspects that influence the forms of human interaction and organization by interpreting their group dynamics.

The analysis is therefore presented in four categories: background, forms of interaction and dynamics, management capacity, and impact/projection. These categories allowed identifying rural women's participation in non-conventional organizations which involve productive activities that do not mean extra burdens to their responsibilities in their families, jobs, and communities, so that working from home, responsibility division within the productive chain, and human capacity development in relation to traditional knowledge are therefore effective.

Keywords: rural women, organization, handcrafts, group dynamics, capabilities.

Sumario: 1. Introducción, 2. Contexto, 3. Metodología, 4. Resultados y discusión: dinámicas organizativas de la mujer rural de la Fundación de

Artes y Oficios Kokopeli, 4.1 Antecedentes, 4.2 Formas de interacción/dinámica, 4.3 Capacidad de gestión (humana y administrativa), 5. Impacto y proyección, 6. Conclusiones y 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La organización es el producto de un proceso educativo dirigido a la construcción social de sujetos (Valdés, 1993).

La temática presentada en este artículo se divide en cuatro momentos: en el primero se presenta un breve recorrido por aspectos característicos de la historia de la organización de la mujer rural colombiana; en el segundo se especifica el contexto donde se llevó a cabo el ejercicio investigativo; en el tercero se presentan los hallazgos de la investigación y la discusión de resultados obtenidos, y, finalmente, en el cuarto momento se muestran las conclusiones obtenidas.²

La historia de la organización de la mujer colombiana aquí esbozada es sólo un punto de partida, dado que los procesos organizativos de la mujer se han dado durante décadas de iniciativa, lucha y organización, especialmente en lo que tiene que ver con el reconocimiento, el cumplimiento y la reivindicación de sus derechos.

Según Villareal (2004), la organización es un sistema creado para conseguir determinadas metas, basadas en los intereses de las personas que se agrupan, y funciona mediante un conjunto de reglas que llevan a las personas a orientar sus propias conductas y el quehacer de la organización; a su vez, dentro de ella se establecen procedimientos de comunicación e interacción para lograr los propósitos buscados.

En el medio rural colombiano, las organizaciones se encaminan principalmente hacia la distribución equitativa de recursos, el impulso de

² Dado que el propósito fundamental del artículo es aportar algunos elementos de análisis sobre las potencialidades, relaciones e incidencias de la mujer rural en escenarios de interacción y decisión en los ámbitos públicos que la rodean, se invita al lector a cuestionar, afirmar, ampliar, refutar y replantear los postulados aquí tratados, con el ánimo de convertir la lectura en un espacio de reflexión de una parte de la realidad que vive la mujer rural.

procesos productivos, la eficacia en la prestación de servicios y el control a los programas del Estado; a su vez, se encuentran aquellas relacionadas con la creación o difusión de valores y las relativas a la Iglesia Católica, así como a las instituciones educativas, la salud o la recreación.

En dichos espacios, el papel de la mujer colombiana ha sido característico, pues durante décadas ha asumido roles de participación y liderazgo en los procesos sociales, en especial en aquellos que buscan defender los derechos humanos, y específicamente los de las mujeres. En este sentido, Díaz (2002) resalta el papel determinante de mujeres como Juana Julia Guzmán, Felicita Campos, Josefa Blanco o Petrona Yance, así como el movimiento de mujeres indígenas y los movimientos creados por mujeres de clase media y alta. Estas mujeres se interesaron por apoyar las sociedades de obreros y obreras y de trabajadores agrícolas, y de impulsar campañas feministas y comités de mujeres, luchando contra la práctica de comercialización de mujeres; sus causas estuvieron ligadas a la obtención de títulos de tierras, la declaración de los derechos de las mujeres y la difusión de sus ideas en diferentes medios (como manifestaciones, medios de comunicación y congresos).

De acuerdo con Díaz (2002), la participación de la mujer rural tiene una larga y variada trayectoria en el siglo XX y en los comienzos del XXI, período en el que surgen las primeras luchas feministas y los movimientos campesinos, indígenas y del sindicalismo agrario, influenciados por el pensamiento socialista y revolucionario. En estas iniciativas, el papel del Estado y de la Iglesia Católica fue determinante, porque impulsó pero a la vez controló y condicionó el movimiento feminista, con acciones como la formación de asociaciones de mujeres (con énfasis en sus roles tradicionales), el impulso al voluntariado y los clubes de amas de casa. Es así como en los años cincuenta y sesenta existió en Colombia la tendencia a impulsar numerosas asociaciones de servicio social voluntario, realizado en su mayoría por mujeres de estratos medios y altos. Para la mujer rural, en 1958 se estableció el programa de mejoramiento del hogar rural, y a partir de éste se formó el programa denominado clubes de amas de casa (Díaz, 2002).

A partir de 1958 se comenzaron a integrar las asociaciones vecinales para realizar obras de interés comunitario por medio de las Juntas de Acción

Comunal, donde la participación de muchas mujeres, incluidas las rurales, fue fundamental para agilizar y mejorar las condiciones de la infraestructura social o económica, con un alto aporte de trabajo de la comunidad; sin embargo, este modelo de participación creado por el gobierno absorbió a las mujeres únicamente para prestar servicios de apoyo, lo cual finalmente obstaculizó la confrontación y la reflexión de género (Páez et al, 1989, citado por Díaz, 2002).

Durante los años setenta y ochenta, la participación de la mujer rural estuvo principalmente asociada a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC– (pionera en la creación de agrupaciones de mujeres) y a la Federación Agraria Nacional –Fanal– (Díaz, 2002). A finales de los años ochenta e inicios de los noventa, las mujeres rurales se incorporaron a organizaciones propias o a asociaciones gremiales mixtas o étnicas, adelantando negociaciones en sus propias organizaciones, con lo que contribuyeron a conformar sus identidades de género de manera individual y colectiva.

En este mismo periodo fue característico el papel de la Iglesia Católica, que desde 1887 hasta 1993 impulsó organizaciones religiosas (especialmente la Legión de María), incorporando a la mujer en tareas de carácter normativo y logístico, para difundir los valores y la doctrina católica y garantizar la limpieza, el arreglo de salones y la búsqueda de recursos (Páez et al, 1989, citado por Díaz, 2002).

Por otra parte, con el proceso de descentralización de la función política y administrativa que vivía el país en 1986, surgieron las primeras iniciativas en la promoción de la participación social en asuntos públicos. Dichas ideas se plantearon gracias a los movimientos sociales, caracterizados por su organización no partidista ni gremial, que reclamaban al Estado mayor participación en las políticas públicas, particularmente en las políticas sociales (servicios públicos domiciliarios y servicios sociales), así como en la decisión de programas y proyectos, la administración de empresas y funciones públicas, la concertación de planes de desarrollo locales y de los diferentes sectores de política pública y la injerencia en la asignación y el manejo de los recursos (Restrepo, 2001).

Finalmente, en la década de los noventa, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, exigida a nombre de la democracia participativa, les permitió a ciudadanos y comunidades la intervención en asuntos públicos, sin mediación de partidos, sindicatos ni guerrillas. Este hecho contribuyó al afianzamiento de las colombianas como actoras colectivas, particularmente de las mujeres del campo, quienes actuaron con otros sectores del movimiento social de mujeres para lanzar una agenda propia que tuviera propuestas para sí mismas y para la sociedad en general (Díaz, 2002).

2. Contexto

Boyacá es un municipio localizado en la provincia de Márquez, en el departamento de Boyacá, a 18 kilómetros de la ciudad de Tunja. Tiene una temperatura promedio de 15° C, una altura de 2475 metros sobre el nivel del mar, y una superficie catastral de 4821 hectáreas minifundio³ (Plan de Desarrollo Municipal, 2008-2011: 14).

El territorio se divide en doce veredas: Pachaquirá, Rupaguata, Vanega Norte, Vanega Sur, Huerta Grande, Huerta Chica, Siraquita, Soconzaque Oriente, Soconzaque Occidente, Rique, Peña Negra y Centro Urbano. El municipio limita al norte con los municipios de Tunja y Soracá, al sur con Jenesano y Nuevo Colón, al oriente con Soracá y Ramiriquí y al occidente con Ventaquemada.

La población total del municipio es de 5335 habitantes; 2589 son mujeres en edades comprendidas entre mayor de un año y más de setenta y cinco años, y 2746 son hombres en los mismos rangos de edad. Se encuentran distribuidos en la zona urbana y rural del municipio, así: 486 habitantes pertenecen a la zona urbana y 4849 habitantes a la zona rural (p. 31). La economía del municipio se basa en la agricultura y la ganadería; el principal cultivo es la papa y el segundo es la arracacha; ocupa el cuarto lugar entre los quince municipios productores de manzana, y el tercer lugar entre los doce municipios que cultivan papa y arracacha a nivel departamental (p. 21).

³ División de la propiedad rural en fincas demasiado pequeñas (Real Academia de la Lengua Española, s.f.).

La ganadería constituye el segundo renglón de la economía campesina, dirigida hacia la crianza y explotación de ganado bovino y algunas prácticas asociadas a la cunicultura⁴ y la avicultura.⁵ Por otro lado, la producción, elaboración y comercialización de alpargatas⁶ constituye la fuente de ingresos de unas sesenta familias que habitan en el área rural, las cuales generan un promedio mensual de 300 docenas de alpargatas. Otra fuente de ingresos de menor escala es la explotación forestal, principalmente de eucalipto y pino. Además, el municipio cuenta con reservas minerales de calizas, asfalto y carbón (p. 21).

En el ámbito educativo, el municipio tiene varios establecimientos, organizados así: una institución educativa en el área urbana, con dos sedes, y once en el área rural; asimismo, cuenta con tres hogares comunitarios en el área urbana, y doce en el área rural (p. 40).⁷

La Fundación Kokopeli se ubica en el centro urbano del municipio de Boyacá, en la calle 3 #4-52, localizada diagonal a la iglesia y a la estación de la Policía Nacional, y frente al parque principal y la Alcaldía Municipal. La construcción tiene dos niveles: en el primer nivel se encuentra el almacén de artesanías y parte de la bodega, y en el segundo nivel hay áreas destinadas para el taller, la maquinaria, cafetería, baños, oficina y área descubierta.

La fundación es una organización sin ánimo de lucro, de derecho privado, con autonomía y personería jurídica propia; su carácter es solidario, y por tanto su finalidad es el interés general y la utilidad común, y su objetivo principal es impulsar el beneficio ambiental, ecológico, educativo, turístico, cultural, social y recreativo, convirtiendo la actividad artesanal en una alternativa viable para el desarrollo económico y social de la región (Fundación de Artes y Oficios Kokopeli, 2009).

⁴ Arte de criar conejos para aprovechar su carne y sus productos (Real Academia de la Lengua Española, s.f.).

⁵ Arte de criar y fomentar la reproducción de las aves y aprovechar sus productos (Real Academia de la Lengua Española, s.f.).

⁶ La alpargata es un calzado fabricado en lona, con suela de esparto o cáñamo, que se asegura por simple ajuste o con cintas (Real Academia de la Lengua Española, s.f.).

⁷ En Colombia, los hogares comunitarios son una estrategia orientada al desarrollo humano y la atención integral a la población infantil más pobre de zonas urbanas y núcleos rurales. Atienden las necesidades básicas de nutrición, salud, protección y desarrollo individual y social de los niños de los estratos sociales pobres del país (ICBF, 2010).

3. Metodología

Este estudio contó con la participación de las trece mujeres vinculadas a la Fundación de Artes y Oficios Kokopeli, quienes desempeñan roles de gerencia, administración y fabricación de artesanías.

La investigación es de tipo cualitativo, con influencias de los enfoques crítico social e histórico-hermenéutico, y emplea elementos de la investigación-acción, la narrativa y la etnografía, que permitieron indagar sobre el significado que las personas dan a sus actuaciones en la vida cotidiana, sin pretender hacer totalizaciones e incorporando el saber popular y las experiencias de las personas como medio para estudiar, comprender y transformar los fenómenos sociales.

Hernández Sampieri et al (2010: 10) conciben la investigación cualitativa como el “conjunto de prácticas interpretativas que hacen el mundo ‘visible’, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, grabaciones y documentos”. Por ende es naturalista, “porque estudia a los objetos o los seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y cotidianidad”; y es interpretativa porque “intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan”.

Para la investigación se emplearon tres técnicas de recolección de información: el *taller participativo*, basado en herramientas de Diagnóstico Rural Participativo (DRP) propuestas por Geilfus (1997) y el Proyecto Jalda Bolivia (s.f.), que permitió compartir experiencias y conocimientos con las mujeres frente a la temática tratada; la *entrevista en profundidad*, utilizada con el fin de ahondar en temas concretos mediante los relatos y experiencias de las participantes, y para ampliar y confrontar la información obtenida por medio de las otras técnicas. Las entrevistas consistieron en una guía de preguntas preparada por las investigadoras y se aplicaron mediante diálogos con las mujeres y en los recorridos por los telares.

La tercera técnica fue la *observación participante y no participante*, utilizada de forma transversal en el transcurso del trabajo de campo. Esta técnica les permitió a las investigadoras asumir un papel protagónico y dinamizador dentro del proceso, y asumir roles de dirección, explicación y

acompañamiento en ciertas actividades de las participantes (particularmente en los talleres participativos y en las entrevistas en profundidad), así como en la orientación y registro de la información proporcionada, con el uso de habilidades comunicativas (mediante la visión, audición y escritura) y el planteamiento de fines preestablecidos y concretos para registrar las vivencias.

En la tabla 1 se resume la utilización de las técnicas, de acuerdo con la categoría de análisis establecida.

Tabla 1. *Relación de categorías de análisis, herramientas metodológicas y participantes*

Tema	Categoría de análisis	Herramientas metodológicas		OBSERVACIÓN PARTICIPANTE/ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD Y NO PARTICIPANTE	Participantes
		Geilfus (1997) y Jalda Bolivia (s.f.)	Adaptación de herramientas		
Dinámicas organizativas (Fundación Kokopeli Boyacá (Boyacá))	Antecedentes	Línea del tiempo	Contando nuestra historia		Mujeres de la Fundación de Artes y Oficios Kokopeli Boyacá (Boyacá)
	Formas de interacción/dinámica	Dinámica grupal La Telaraña	Tejiendo el fique		
	Capacidad de gestión (humana, administrativa)	Mapa de servicios, oportunidades e intercambios	Ayudas coyunturales de Kokopeli		
	Impacto/proyección	Gráfico histórico de la comunidad	La historia del dios Kokopeli		

Fuente: Elaboración de las autoras

4. Resultados y discusión: Dinámicas organizativas de la mujer rural de la Fundación de Artes y Oficios Kokopeli

4.1 Antecedentes

Esta categoría de análisis se desarrolla a partir de cuatro subcategorías: *historia de formación, procesos de afiliación, propósitos, necesidades e intereses y perfil de las asociadas*. Cada una de ellas y su conjunto permiten establecer los argumentos y la razón por la cual las mujeres

rurales del municipio de Boyacá han decidido participar en una experiencia organizativa.

La *historia de formación*⁸ de la Fundación Kokopeli se desenvuelve en Boyacá, un municipio tradicionalmente artesanal gracias a la elaboración de la alpargata, elaborada en fique, y de otras artesanías para las que se utiliza el mismo producto como materia prima.

La fundación nace por el interés particular de una mujer procedente de este municipio, quien posee formación y experiencia en el campo empresarial. Ella creó la fundación con el apoyo de su familia, también oriunda del municipio, con la intención de retomar la actividad artesanal que durante décadas fue considerada la principal fuente de ingresos económicos del municipio, aunque actualmente ha sido relegada por actividades agrícolas o ganaderas.

El proyecto de consolidación de la fundación es relativamente reciente, pues obtiene su reconocimiento jurídico y se inaugura en 2009, año desde el cual busca generar empleo y aportes económicos para las familias rurales del municipio. El modelo organizacional es retomado de experiencias similares de municipios como Curití y Aratoca en el departamento de Santander, donde existe un fuerte énfasis en la producción, transformación y comercialización del fique; este modelo se basa en la tecnificación del cultivo, la capacitación a los campesinos de la región y la generación de microempresas familiares.

Aunque la fundación no fue pensada para dirigirse a un solo grupo poblacional, son las mujeres quienes más han participado mediante los cursos de capacitación proporcionados, la elaboración de artesanías y la ejecución de otros artes y oficios empleando técnicas de tejido, especialmente de macramé⁹ y dos agujas, y roles de administración del almacén de artesanías de la fundación.

En la actividad artesanal de la fundación participan más las mujeres rurales que los hombres; este fenómeno lo explica Valdés (1993) al señalar que las mujeres desempeñan los oficios artesanales con más frecuencia

⁸ La información fue producto de entrevistas en profundidad realizadas con la gerente y las mujeres artesanas de la fundación.

⁹ Macramé es el tejido hecho con nudos más o menos complicados, que se asemeja al encaje de bolillos (Real Academia de la Lengua Española, s.f.).

porque están más arraigadas a la preservación de la memoria y tienen un nexo más fuerte con la historia de los pueblos y grupos sociales que existían antes de la conquista hispana. Dice además que la labor de las mujeres cobra sentido desde dos puntos de vista: el cultural, por representar en cada oficio la supervivencia de antiguas prácticas de factura doméstica, y el económico, porque la actividad artesanal es una importante fuente de ingresos en economías campesinas aniquiladas por el mercado, la migración y la diferenciación social.

Se deduce entonces que las mujeres rurales que participaron en esta investigación se inscriben dentro de la fundación en actividades netamente histórico-culturales, porque de esta manera se adhieren a procesos que tienen que ver con actividades autóctonas del territorio ligadas a la artesanía, donde es característico el interés por perpetuar saberes tradicionales, motivadas a su vez por mejorar conocimientos, entrelazando sus gustos y habilidades personales y haciendo un aporte a la economía familiar.

Los *procesos de afiliación* de las mujeres a la fundación iniciaron mediante convocatoria pública hecha por la organización, la cual invitó a la comunidad a participar en cursos gratuitos de capacitación en el proceso y transformación del fique, que incluían los materiales también de manera gratuita. Luego de la capacitación, los participantes se desvincularon parcialmente, y quienes decidieron hacer artesanías debían elaborarlas en sus propios hogares, para después llevarlas a la fundación, la cual funcionó como punto de comercialización.

En cuanto a los *propósitos, necesidades e intereses* de las mujeres para pertenecer a la fundación, sobresalen aspectos relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida, así como con motivaciones económicas y con la obtención de conocimiento y saberes culturales.

Para Villareal (2004), la mujer rural en procesos de participación y organización se inscribe en tres espacios: uno es el socioeconómico, ligado a procesos organizativos orientados a lo productivo, donde se enmarcan objetivos y temas de grupos productores o asalariados. En el segundo espacio, el de bienestar o reproductivo, el proceso de organización se refiere a propósitos ligados a la superación de la pobreza y al mejoramiento de

indicadores de bienestar, como alimentación, educación, salud y provisión de agua y leña. Y en el tercero, de carácter sociopolítico, el proceso de organización se relaciona con la necesidad de ampliar la participación en la toma de decisiones y conseguir una representación equitativa.

Con base en esta clasificación, es posible inferir que, mediante su participación en la Fundación Kokopeli, la mujer rural del municipio de Boyacá se encuentra inmersa en una intersección de los dos primeros estilos, por cuanto la experiencia organizativa da cuenta de procesos en gran medida de tipo socioeconómico y de bienestar, por ser una actividad remunerada donde varias personas se agrupan para realizar una actividad con el objetivo principal de suplir necesidades de tipo económico y adquirir conocimientos.

Se aprecia que *el perfil* de las mujeres asociadas a la fundación se caracteriza principalmente por su condición de esposas y madres de familia, e incluso algunas son cabezas de familias nucleares o extensas, que desempeñan roles agrícolas o comerciales en la zona rural o urbana del municipio; algunas presentan dificultades de salud personales, o bien de algún integrante de su familia.

En este sentido, la pluriactividad de la mujer rural puede ser una razón para que ella decida participar en organizaciones que no impliquen sobrecarga en sus responsabilidades, y que prefiera cumplir funciones específicas trabajando en su hogar, espacio que le permite involucrar a sus familiares (especialmente a sus hijos), desarrollar sus actividades habituales, definir sus rutinas de trabajo y gozar de autonomía en su ejecución.

4.2 Formas de interacción/dinámica

Esta categoría se desarrolla a partir de las siguientes subcategorías: *membresía, interacción, cohesión, comunicación, toma de decisiones, agendas ocultas, liderazgo, reciprocidad y confianza, conflictos y solución de conflictos.*

La dinámica grupal es un componente empleado por el trabajo social en el estudio e intervención de grupos, con el fin de conocer las formas de relacionamiento e interacción; en esta investigación se retoma debido a que brinda importantes elementos para la comprensión de la estructura

y el funcionamiento organizacional de las mujeres rurales dentro de la Fundación Kokopeli.

El estudio de la dinámica grupal se remonta a los años treinta, impulsado principalmente por los psicólogos Kurt Lewin, Carl Rogers y Jacobo Moreno, quienes, utilizando y aplicando conceptos de varias disciplinas (especialmente de la física), estudiaron el funcionamiento y las interacciones de los grupos humanos.

La dinámica grupal es definida por Cartwright y Zander (1983, citados por Tenorio, 1996: 50) como “el campo de investigación que se dedica a adelantar el conocimiento sobre la naturaleza de los grupos, las normas de su desarrollo, sus interrelaciones con individuos, otros grupos e instituciones mayores”. Para su estudio, Tenorio (1996) desarrolla siete categorías: membresía, interacción, cohesión, comunicación, toma de decisiones, agendas ocultas y liderazgo, componentes que fueron estudiados en el grupo de mujeres de la Fundación Kokopeli, así:

En este contexto, la *membresía* hace referencia a la relación del individuo con el grupo, así como a su sentido de pertenencia y de reconocimiento. Las mujeres reconocen que pertenecen a la fundación por tres razones generales: el aprendizaje conceptual (capacitación sobre técnicas de transformación de fique), el aprendizaje práctico (visitas de capacitación a diversos lugares donde se trabaja el fique) y el hecho de poder realizar una actividad que les representa un ingreso económico.

La subcategoría *interacción y cohesión* se entiende como la relación establecida entre dos o más personas, de modo que las acciones de unas están afectadas por las acciones de otras. Bales (citado por Tenorio, 1996: 78) apunta que el “proceso de la interacción debe ser concebido como una corriente continua de actos, palabras, símbolos, reacciones, gestos, etc. Esta podrá fluir rápidamente y sin tropiezos, o podrá hacerlo lentamente”. En este sentido, en el grupo de artesanas de la fundación se expresan esporádicamente la interacción y la cohesión, ya que sus formas de relación están influenciadas por la ubicación geográfica de cada una, así como por la actividad que se realiza dentro de la fundación; es decir, tienen más contacto y relaciones interpersonales con las mujeres que viven más cerca de su residencia o de la fundación que con aquellas que

habitan más lejos, así como con las que comparten la misma actividad. La interacción y la cohesión se desarrollan entonces, en gran medida, por la empatía que se construye, por las afinidades personales y por la similitud de la actividad artesanal realizada, en la que influye la frecuencia en las relaciones comunicativas cara a cara y la utilización de medios de comunicación, especialmente las llamadas telefónicas. La falta de encuentros grupales hace que exista poca interacción y cohesión grupal que involucre a la totalidad de las participantes, manifestándose más bien de forma individual, mediante conversaciones informales que representan una posibilidad para compartir y reconocerse mutuamente.

Al igual que la interacción, la *comunicación* es esporádica porque las mujeres tienen otras obligaciones en sus casas, trabajos o veredas; sin embargo, buscan formas y espacios para comunicarse, como cuando llevan los productos artesanales al almacén de la fundación, cuando solicitan material para la elaboración de artesanías, o cuando hacen pedidos para eventos artesanales o para cumplir con encargos de alguna artesanía específica.

Para Tenorio (1996), la *toma de decisiones* es un proceso en el cual se identifican y seleccionan cursos de acción para enfrentar un problema específico o una situación que debe ser abordada. En el caso observado, la toma de decisiones se realiza a nivel individual y grupal. En el primero se ubica a la mujer artesana, quien toma con autonomía decisiones relacionadas con la forma como ejerce su actividad artesanal; y en el segundo aparece la figura de la gerente como la persona con mayor grado de poder e injerencia en la toma de decisiones sobre el funcionamiento de la fundación. Esto indica que, en gran medida, la toma de decisiones es un proceso lineal, ligado a la actividad que realiza cada mujer y a su posición dentro de la fundación, así: la gerente está encargada de dirigir y tomar los cursos de acción a seguir; las administradoras del almacén de artesanías y de la fundación se encargan de ser el puente informativo entre la gerente y las demás artesanas, o de ejecutar las decisiones, y las artesanas tienen la autonomía de decidir sobre las formas de realizar su actividad artesanal.

En relación con las *agendas ocultas*, entendidas como aquellos problemas, conflictos o insatisfacciones grupales e individuales que por

diversas razones no se ponen en evidencia (Tenorio, 1996), éstas han existido en menor medida dentro de la dinámica grupal de la fundación porque las mujeres cumplen una función puntual desarrollada gran parte del tiempo en sus hogares; no obstante, a nivel individual las insatisfacciones se presentan por la dificultad en la comercialización de los productos artesanales, lo cual ocasiona, entre otros inconvenientes, desmotivación y desvinculación por las pocas ganancias económicas, así como comentarios o críticas entre las artesanas por los productos elaborados.

El *liderazgo* es definido por Tenorio (1996: 158) como “la ejecución de un papel particular dentro de un grupo organizado, y este papel se define esencialmente en función del poder o la capacidad de influir en los demás”. En el caso específico de la Fundación Kokopeli, el liderazgo es efectuado en dos ejes principales: el primero en la figura de la gerente, quien es la encargada de administrar bienes y servicios, impartir roles y tareas a las artesanas y generar procesos de comercialización artesanal; en segundo lugar, el liderazgo se observa en la capacidad de autonomía que tienen las mujeres para ejercer su rol artesanal.

Las relaciones de *confianza y reciprocidad* facilitan la cooperación, reducen los costos de las actividades comerciales y proporcionan la base para crear redes de seguridad informales entre los menos favorecidos; con su establecimiento se mejora la eficacia de las relaciones económicas, se optimiza la gestión de los recursos comunes y se facilita la innovación y el desarrollo de conocimientos (DFID, 1999).

En este sentido, las relaciones de reciprocidad y confianza que se establecen dentro de la fundación se dirigen hacia la ayuda mutua, el aprovechamiento de los recursos comunes y el desarrollo de conocimientos compartidos. A su vez, permiten generar lazos de solidaridad entre las artesanas, quienes plantean soluciones a ciertas problemáticas que viven otras mujeres, estableciendo relaciones de empatía y hospitalidad.

Finalmente, frente al tema de los *conflictos y su solución*, en la fundación se han generado dos situaciones: por un lado, el surgimiento de oportunidades para resolver los conflictos mediante mecanismos como el diálogo o la intermediación de personas ajenas a la situación, que contribuyen a visualizar el conflicto como una oportunidad para la

interrelación; por otro lado, las causas de otros conflictos se hacen poco manifiestas, permaneciendo sin ningún tratamiento.

4.3 Capacidad de gestión (humana y administrativa)

Las subcategorías que guiaron esta categoría se agruparon en cinco áreas: *distribución de roles, tareas y actividades; movilización de recursos; alianzas y formas de interacción con otras instituciones (familia, vecinos, comunidad, alcaldía...); canales de comercialización y producción, y estrategias de mejoramiento*. Estas subcategorías aportan los elementos para comprender la estructura interna y el funcionamiento de la fundación.

En cuanto a la *distribución de roles, tareas y actividades*, la fundación se enfoca principalmente en la especialización y división de responsabilidades, donde prima el trabajo centrado en lo que puede hacer cada mujer según sus habilidades y gustos.

Este tipo de organización se orienta bajo los parámetros descritos, debido al poco tiempo del que disponen las mujeres para participar en encuentros constantes dentro de la fundación, por su compromiso con otros roles como esposas, madres, agriculturas o comerciantes, y por la necesidad que ellas sienten de permanecer en el ámbito doméstico para cuidar a sus hijos pequeños y parientes enfermos; por consiguiente, estas mujeres optan por formas de organización que no sobrecarguen mucho sus actividades y roles cotidianos.

Otra razón por la que la fundación se estructura de la manera descrita radica en las dificultades que las artesanas encuentran para desplazarse desde sus viviendas (la mayoría ubicadas en el perímetro rural) hacia la fundación (ubicada en el casco urbano), puesto que ello implica tener que caminar largos trayectos, y por lo tanto ellas prefieren desarrollar las actividades en sus propios hogares. Además, la forma de organización basada en la división del trabajo es una alternativa a la eliminación de la competencia, porque cada una de las mujeres cumple una función específica, realizada con autonomía, basada en sus propias habilidades y preferencias, y con libertad en el manejo del tiempo para su realización.

Esta forma de organización se asemeja al caso expuesto por Espinosa (2008) en relación con los viticultores del Valle del Sol (Boyacá), quienes se

organizan bajo la figura del consorcio, donde los integrantes son unidades económicas que se unen sin asociarse, no hay distribución de utilidades y cada uno genera sus ingresos (Moreno y Forero, 2002 citado por Espinosa, 2008).

Para Gómez-Sierra (2005, citado por Espinosa, 2008), la figura del consorcio garantiza y genera autonomía y libertad en las labores personales de los afiliados, y surge como una alternativa frente al desinterés por conformar organizaciones campesinas convencionales.

La *movilización de recursos* dentro de la Fundación Kokopeli se da en flujos verticales entre las mujeres rurales y la gerente, porque las primeras movilizan su habilidad y conocimiento en la práctica artesanal (capital humano y social), y la segunda asume la movilización de recursos (capital físico y financiero). Dichos flujos se enmarcan en un territorio con un recurso natural o ecológico potencial para el cultivo y producción de fique (capital natural).

El Department Foundation for International Development, DFID (1999), indica que el capital humano representa las aptitudes, los conocimientos, las capacidades laborales y la buena salud, que en conjunto les permiten a las poblaciones entablar distintas estrategias y alcanzar sus objetivos; la fuente del capital humano no se basa sólo en el conocimiento adquirido por la educación formal, sino también en los conocimientos locales existentes.

De ahí se desprende que dicho capital humano sea desplegado por las mujeres rurales, quienes han mantenido o aprendido sus habilidades artesanales en niveles empíricos, tradicionales, pero también por la capacitación técnica obtenida en la fundación. Al respecto, Valdés (1993) sustenta que los saberes femeninos ligados a la producción artesanal son un conocimiento anclado en la memoria, y su reproducción es una práctica no ajena a las formas de vida campesina.

El capital físico comprende las infraestructuras básicas y los bienes de producción (DFID, 1999), y el capital financiero incluye la disponibilidad de dinero en metálico o sus equivalentes, que permite a los pueblos adoptar diferentes estrategias de supervivencia (DFID, 1999). En este sentido, la gerente de la fundación es quien tiene mayor injerencia en estos dos tipos de recursos, por la disponibilidad de fuentes de ingreso económico de

procedencia propia o familiar, lo que facilita poseer la materia prima, la maquinaria, la infraestructura de la fundación y el almacén artesanal, así como por el conocimiento profesional para el uso de estos recursos por su formación como administradora de empresas hoteleras y turísticas y la experiencia laboral en este campo.

La poca incidencia de las mujeres rurales en la interacción de capitales se debe a su poco poder adquisitivo y de transacción de bienes económicos para invertir en la fundación; no obstante, algunas integrantes de la organización han conseguido acceder a recursos físicos, especialmente a maquinaria, como telares e hiladoras, gracias a acuerdos directos con la gerente.

El fique, como recurso natural de la zona, es considerado un potencial por los antecedentes históricos de producción y comercialización, aunque en la actualidad se cultiva poco y su producción se ve afectada por otras fuentes de ingreso para las mujeres y las familias rurales en el municipio. Por este motivo, la fundación obtiene dicha materia prima mediante alianzas comerciales con el departamento de Santander.

Por otra parte, las *alianzas y formas de interacción* de la fundación con otras instituciones (familia, vecinos, comunidad, gobierno local) se dan de una forma similar a la nombrada anteriormente, ya que, en general, la gerente se relaciona con alianzas en niveles exógenos a la comunidad, con instituciones públicas y privadas del orden departamental, nacional e inclusive internacional (por ejemplo, Estados Unidos), mientras que las mujeres rurales establecen alianzas endógenas principalmente dentro de su familia; estos procesos tienen que ver con las capacidades de cada una para relacionarse con el medio y el territorio que las rodea.

Estos procesos de movilización de recursos y alianzas que establecen las mujeres de la fundación en sus dimensiones exógenas y endógenas pueden asociarse a lo que Apollín y Cubillos (2003) denominan *relaciones de contraparte*, porque son las estrategias de cooperación que involucran diferentes tipos de actores de orden local o nacional. La relación de contraparte, afirman estos autores, no es rígida, sino que evoluciona en función de los contextos, las necesidades, las competencias, los papeles y las funciones de cada quien.

En materia de los *canales de producción y comercialización* dentro de la fundación, se evidencian dos grandes roles: uno es desempeñado por las mujeres rurales, quienes se encargan del proceso de producción artesanal, iniciando con un curso de capacitación sobre cultivo, producción, transformación y comercialización de fique, y el aprovechamiento de las herramientas de trabajo que habilita la fundación en materia prima y maquinaria (como se mencionó anteriormente, las mujeres realizan un producto específico, fijan un precio de venta, lo llevan a la fundación y, cuando se vende, ésta les cancela los honorarios devengados). El otro rol es ejercido por la gerente, quien se encarga de comercializar los productos de las artesanas mediante alianzas institucionales y articulación a ferias y vitrinas de exposición.

Valdés (1993) señala que las mujeres artesanas conocen el mercado, frecuentan la calle, negocian cara a cara con los clientes, y eso les da manejo y dominio de los espacios públicos; además, acceden al dinero y gracias a ello tienen niveles de decisión y cierto poder en la esfera de la familia.

Esta afirmación difiere, en alguna medida, de la realidad de las mujeres rurales de la Fundación Kokopeli, porque, como se ha indicado, la mayoría de ellas se relacionan más con la producción que con la comercialización, aunque sí se encuentra que el dinero que devengan (bien sea permanente o esporádico, según la vinculación con la fundación) es visto como un ingreso adicional que les ayuda a suplir sus necesidades de tipo económico a nivel personal o familiar. No obstante, esta percepción sobre el dinero está polarizada entre las mujeres, pues hay quienes piensan que una de las grandes dificultades consiste en la escasez de los ingresos económicos devengados, en comparación con el tiempo invertido.

En resumen, la mujer rural moviliza recursos y establece alianzas endógenas, utilizando sus capitales humanos y sociales, es decir, su habilidad, su conocimiento y su experiencia (adquiridos mediante capacitación o empíricamente) para la ejecución de sus roles organizativos, estableciendo alianzas principalmente dentro de su familia y su comunidad, y participando más en la producción que en la comercialización.

Se observa entonces que en la movilización de capitales financieros y tecnológicos, así como en el establecimiento de alianzas exógenas, la

mujer artesana tiene poca injerencia; esta función es ejercida de forma exclusiva por la gerente, quien posee mayor capacidad en la consecución y utilización de bienes monetarios, experiencia profesional y laboral en el campo empresarial, así como contactos con sujetos sociales nacionales e internacionales, lo que ocasiona que las mujeres de la organización faculden y destaquen el aporte de dicha figura para el funcionamiento organizacional.

Sin lugar a dudas, la fundación como lugar de organización de mujeres rurales enfrenta una serie de necesidades, dificultades y problemáticas, que se refieren, por ejemplo, a la motivación y continuidad, a una mayor participación en espacios de comercialización y toma de decisiones colectivas, y a dificultades de comercialización de los productos elaborados.

Ante este panorama de dificultad, las mujeres han establecido o proyectan una serie de *estrategias de mejoramiento* que les permiten continuar en la actividad artesanal como medio de vida. Sus propuestas se encaminan hacia la innovación de productos, la elaboración de productos publicitarios (como logotipos o recordatorios), la inclusión de la familia en la actividad artesanal, la generación de empleo para otras personas, y mayor participación en ferias o exposiciones como una posibilidad para vender sus productos. A modo de prospectiva, refieren que les gustaría poseer más recursos económicos para adquirir más maquinaria, y convertir la actividad artesanal en una actividad empresarial.

5. Impacto y proyección

Las subcategorías utilizadas en esta sección se dirigen a analizar los *logros, las dificultades, la visión y el reconocimiento de la Fundación Kokopeli en su entrono y por parte de instituciones locales.*

Para el DFID (1999), los logros son los resultados que se obtienen según las estrategias trazadas. En este sentido, las mujeres artesanas de la Fundación Kokopeli reconocen que han obtenido logros desde el inicio de la fundación (año 2009) hasta la actualidad, mediante múltiples experiencias de éxito y desmotivación, como: procesos de formación, convocatorias para que otras personas se unan a la fundación, cursos de

capacitación en siembra, cultivo y transformación del fique, expansión de la fundación en escenarios de participación, especialmente en ferias a nivel nacional, generación de empleo, vinculación en actividades que contribuyen al desarrollo personal de las artesanas, y el reconocimiento de los productos generados, gracias al interés de los turistas en conocer la fundación y adquirir sus productos, o a partir de contratos firmados con instituciones gubernamentales en el orden departamental.

Los logros también se relacionan con proyectos de servicio social, como la remodelación de la vivienda de un artesano, la capacitación a internos del centro carcelario y penitenciario del municipio de Ramiriquí (Boyacá), y la donación de sillas de ruedas y caminadoras a personas del municipio con limitaciones físicas.

Las dificultades también han estado presentes en la Fundación Kokopeli, principalmente por las pocas ganancias económicas devengadas por la actividad artesanal, lo que ocasiona que las personas se desmotiven para continuarla. Otras dificultades se relacionan con la baja vinculación de jóvenes y actores institucionales que impulsen la motivación hacia la actividad artesanal y su desarrollo en el municipio.

La proyección que las artesanas manifiestan tener con la fundación se dirige hacia la creación de ideas relacionadas con la especialización y tecnificación del proceso del fique, pero sin dejar de lado las actividades artesanales dentro de su hogar.

Y en cuanto al *reconocimiento de la fundación por parte del entorno y de las instituciones locales*, las mujeres aducen que fue débil en un comienzo debido a que Kokopeli era la primera organización artesanal de carácter privado que se constituía en el municipio; sin embargo, consideran que se han realizado avances significativos en este sentido, por ejemplo, el hecho de tener un almacén artesanal en donde se exhiben las artesanías hace que las personas del pueblo reconozcan que existe la fundación, y les brinda beneficios a las artesanas y a la comunidad, lo que a su vez ha permitido que ellas sean invitadas a eventos municipales, departamentales y nacionales, como ferias, exposiciones y vitrinas comerciales.

6. Conclusiones

Las formas de organización de la mujer rural en el municipio de Boyacá son producto de un legado histórico y cultural, en cuyo desarrollo y perpetuación la mujer tiene gran injerencia y participación, por cuanto su presencia y continuidad son más notorias que las de otros grupos poblacionales dentro de las organizaciones. La presencia de las mujeres rurales en la Fundación Kokopeli es motivada por intereses personales y familiares; en efecto, la actividad artesanal es vista por ellas como una posibilidad de potencializar y mejorar sus modos de vida, en términos del conocimiento, la cultura y la economía familiar.

La afinidad en las expectativas permite que exista atracción y aceptación grupal, lo cual conlleva a que cada mujer se motive para cumplir con los roles asumidos, la división de tareas de acuerdo con sus habilidades y gustos, y la búsqueda de la satisfacción de necesidades individuales y grupales, con el fin de plantear y ejecutar metas colectivas relacionadas, por ejemplo, con el rescate de valores tradicionales mediante la actividad artesanal y la transformación del fique, comprometiéndose con el funcionamiento y la proyección de su labor, por medio de sus conocimientos y experiencias de vida.

Así, la construcción de la dinámica grupal en Kokopeli es alternativa, debido a su forma de organización, basada en la división de responsabilidades, y a la realización de la labor artesanal desde sus hogares (generalmente). No obstante, estas mujeres utilizan medios de interacción y comunicación que se relacionan con la empatía y el uso de los medios de comunicación modernos para estar en constante interrelación y encadenamiento productivo.

A su vez, la verticalidad en la movilización de recursos y alianzas, sumada a la división del trabajo entre las mujeres rurales de la fundación, no implica que ellas actúen de forma independiente o que éste sea un modelo autoritario de organización; esta verticalidad se entreteje en un procedimiento de sinergia, donde cada parte confluye para el bienestar general de la fundación, puesto que cada rol asignado contribuye al sostenimiento mutuo y a la satisfacción de intereses y necesidades a nivel colectivo e individual.

7. Referencias bibliográficas

- Apollin, Frédéric y Cubillos, Carlos (2003). Fortalecimiento de la sociedad civil y política de alianzas y relaciones de contraparte, en: *Traverses Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières*. N.º 14, pp. 1-35 [Revista virtual]. Disponible en: http://www.ruralter.org/index.php?option=com_flexicontent&view=items&cid=17%3Abase-de-datos&id=237%3Afortalecimiento-de-la-sociedad-civil-y-politicas-de-alianzas&Itemid=100002&lang=es. Consulta: 3 de junio de 2011.
- Department Foundation for International Development – DFID (1999). Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles, pp. 1-50 [Versión electrónica]. Disponible en: <http://community.eldis.org/.59c21877/SP-GS2.pdf>. Consultado: 25 de febrero de 2011.
- Díaz, Dora Isabel (2002). Situación de la mujer rural colombiana: perspectiva de género. *Cuadernos Tierra y Justicia*, N.º 9. Bogotá: ILSA.
- Espinosa, Natalia (2008). Economía campesina, sistemas de producción y viticultura en el Valle del Sol (Boyacá), en: *Revista Cultura Científica*, Tunja, N.º 6, pp. 47-55.
- Farah, A. y Pérez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia, en: *Cuadernos de desarrollo rural*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Rurales, pp. 137-160 [Versión electrónica]. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/137_160.pdf. Consultado: 6 de abril de 2010.
- Fundación de Artes y Oficios Kokopeli (2009). *Estatutos Fundación de Artes y Oficios kokopeli*. Cámara de Comercio de Tunja, Boyacá.
- García, M. (2005). Matriz de necesidades y satisfactores con mujeres rurales de Siachoque, Boyacá, Colombia. *Revista Apuntes del CENES*. Centro de Estudios Económicos. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, Vol. XXVI, N.º 46, pp. 203-226 [Revista virtual]. Disponible en: <http://aplica.uptc.edu.co/Publicaciones/ApuntesCenes/Documentos/Vol41-7.pdf>. Consultado: 15 de agosto de 2010.
- Geilfus, Frans (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. San Salvador: EDICPSA.
- Hernández Sampieri, R. et al (2010). *Metodología de la investigación*. 5.ª ed. México: McGraw Hill.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2010). *Concepto 5351 de 2010: De los hogares comunitarios de bienestar y sus modalidades* [Versión electrónica]. Disponible en: http://www.icbf.gov.co/transparencia/derechobienestar/concepto/concepto_icbf_0005351_2010.html. Consultado: 28 de septiembre de 2011.

- Plan de Desarrollo Municipal de Boyacá (2008-2011). *Boyacá, compromiso de todos*. Boyacá, Boyacá.
- Proyecto Jalda Bolivia (s.f.) *Manual de técnicas participativas*. La Paz: Chuquisaca.
- Restrepo, Darío (2001). Participación social: relaciones Estado-sociedad civil. *Revista de Salud Pública*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Vol. 3, N.º 3, pp. 245-267. [Revista virtual]. Disponible en: http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?pid=S012400642001000300003&script=sci_arttext&tlng=es. Consultado: 13 de febrero de 2011.
- Tenorio, Alicia (1996). *Bases conceptuales para el trabajo con grupos*. Bogotá: Editece.
- Valdés, Ximena (1993). Género, cultura y desarrollo. La organización como proceso de construcción social; el artesanado rural, en: *Revista Ruralter*: Centro de Desarrollo de la Mujer-CEDEM, Chile. N.º 11-12, pp. 357-388 [Revista virtual]. Disponible en: http://www.ruralter.org/index.php?option=com_flexicontent&view=items&cid=17%3Abase-de-datos&id=147%3Agenero-cultural-y-desarrollo&Itemid=100002&lang=es. Consultado: 15 de junio de 2011.
- Villareal, Norma (2004). Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia. [Tesis doctoral], Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.